

Una interpretación teológica de la acción educativa

A theological interpretation of the educational action

Rui Josgrilberg

Reitor da Faculdade de Teologia da Igreja Metodista, São Bernardo do Campo,
São Paulo. Doutor em Sciences Religieuses pela Université de Strasbourg, França

R e s u m o

O autor desenvolve o argumento da educação como contraponto a uma visão utilitarista do ser humano e da sociedade. A reflexão passa pelas raízes históricas e religiosas que apontam a importância das instituições educacionais confessionais enquanto espaços de crítica e transformação real. Texto apresentado no *IV Congresso Pedagógico da Associação Latino Americana de Instituições Metodistas de Educação - ALAIME*, realizado na Cidade do Panamá, em agosto de 2006.

Unitermos: confessionalidade - transformação social - identidade.

S y n o p s i s

The author develops his argument in contrast to the utilitarian vision of human beings in society. He starts his reflection at the historical and religious roots in order to point the importance of confessional educational institutions as spaces of criticism and real transformation. This text was presented during the *IV Pedagogical Congress of the Latin American Association of Methodist Institutions of Education - ALAIME - held in Panama City on August 2006.*

Terms: confession of faith - social transformation - religion - identity.

R e s u m e n

El autor desarrolla el argumento de la educación como contrapunto de una visión utilitarista del ser humano y de la sociedad. La reflexión pasa por las raíces históricas y religiosas que destacan la importancia de las instituciones educativas confesionales como espacios de crítica y transformación real. Texto presentado en el *IV Congreso Pedagógico de la Asociación Latinoamericana de Instituciones Metodistas de Educación - ALAIME*, realizado en la ciudad de Panamá, en agosto de 2006.

Términos: confesionalidad - transformación social - religión.

Introducción

Educación “trans-formadora” es el tema mayor de nuestra discusión. Esa expresión contiene casi un pleonismo. En muchas lenguas “educar” quiere decir formar ó recibir una formación que ya es, por si misma, un proceso de transformación. En sus raíces etimológicas, educar sugiere un sentido de transformación que presupone una relación de educación entre personas.¹

John Dewey, filósofo y educador norte-americano, entiende que la naturaleza, la vida, la experiencia cómo una incesante transformación por la disposición humana de indagar y responder.² Educar, podemos decir preliminarmente que significa participar activamente en el proceso de transformación de personas (y, por consiguiente, también de la sociedad). No podemos pensar en la educación como simples instrumento de transformación social, pues corremos el riesgo de instrumentalizar la educación por un buen propósito social, lo que me parece un modo reduccionista de abordar la cuestión. Es

La educación debe promover una comprensión de la transformación como un movimiento de la persona misma que comparte su vida con los otros

evidente que una buena educación implica en cambios sociales. El equívoco me parece estar en hacer el cambio social un objetivo al cual se subordinan la personas involucradas en la relación educativa. La educación debe promover una comprensión de la transformación como un movimiento de la persona misma que comparte su vida con los otros. La educación debe estar centrada en la persona y por eso trae implicaciones de transformaciones también en la sociedad.

Una sociedad en crisis sufre siempre la tentación de instrumentalizar la educación para sus fines más inmediatos. Educación no puede caminar con cooptación. La educación es revolucionaria en un nivel más profundo. La educación es transformadora por su capacidad de imaginar diferentes posibilidades y distintas interpretaciones de una misma realidad ó contexto.

Cuando la educación deviene apenas instrumento social institucionalizado rehen de objetivos polarizados por el social, con las mejores intenciones, es hora de se repensar la educación. El proceso educativo vive siempre tensiones con la sociedad. Pero la educación encarna la transformación en una dimensión más profunda que antecede su forma de instrumento para cambios sociales. Es de la esencia misma de la buena educación la convergencia entre dirección y la espontaneidad. La educación es transformadora por examinar las políticas de la ciu-

1 “Formación” en la mayor parte de las lenguas occidentales significa que nueva formación alguien recibió en su vida. El alemán “Einbildungskraft” refiere-se al poder de dar forma a alguna cosa.

2 Dewey, J., Vida e educação, Edições Melhoramentos, São Paulo, s/d,, en particular el bello estudio de Anísio Teixeira sobre “A pedagogia de John Dewey”.

dad en el modo que son o no favorables a la formación de las personas. La educación con fuerte adherencia a proyectos sociales no son los mejores que tenemos. Por lo general terminan en modelos fundamentalistas o sin fuerza práctica de transformación social. La educación es transformadora a su modo centrado en la persona. Educar necesita desarrollar una relación educativa de confianza adonde la dimensión personal es determinante y no puede ser atropellada por otras determinaciones (la persona es el valor-fuente originario de todos los otros valores, según el filósofo Max Scheler). Se eso es lo que se pasa entonces la educación es degradada a otro tipo de acción.

Además de eso, educación no se limita a pensar los cambios inmediatos. Hay transformaciones de larga duración y que no se percibe con los ojos puestos en los movimientos presentes. Educación es también sedimentación cultural, pasaje de una fase a otra, interpretación de la vida presente, pasada y futura, comprensión del conocimiento, ciencia, artes, de diferentes épocas, resignificación continua y síntesis de muchísimos componentes de a realidad temporal y espacial que dan forma a la vida humana.

En una sociedad más armónica, la educación debería ser la fuente creadora de las transformaciones más radicales que las determinadas por sistemas de producción y de distribución. Ella debería encarnar el proceso de

formación como una actividad continua del espíritu humano. En verdad, la educación debería ser el corazón de las transformaciones. Todos sabemos que la educación no es la matriz de las transformaciones sociales más importantes en un sistema que se encarga el mismo de una mutabilidad incesante.

De facto hubo una ruptura entre la polis y la paideia. La idea de una polis construida como espacio humano habitado y movido por una educación ciudadana (principio originario de la constitución de la polis griega) fue desplazada por la ciudad concebida para la producción y comercialización de todo. Los cambios en el vocabulario de la educación dan cuenta de lo que yo estoy diciendo.

Esa ruptura adquiere proporciones dramáticas en nuestro tiempo. Nuestras ciudades dejarán de ser la construcción de un modo humano de vivir para asumir la forma de una gran máquina que la llamaremos aquí de "la máquina global".

Esa máquina global (que actúa fundada en los cinco pilares de sustentación, el sistema financiero internacional, el mercado, la tecnología, la producción, el sistema de comunicación) comanda las mutaciones así como instrumentaliza todo lo demás, incluyendo la educación. Fuimos transformados en una sociedad de medios con los medios se transformando en fines. La vida en ese contexto pierde progresivamente

Educar necesita desarrollar una relación educativa de confianza adonde la dimensión personal es determinante y no puede ser atropellada por otras determinaciones

.....

su valor y sentido. La ética burguesa llega, desde sus asentamientos en la modernidad, y por mutaciones no previstas, a su poderío y máxima expresión. Se producen intestinalmente inversiones de valores adonde bien y mal se confunden, vicios y virtudes son palabras que designan cosas que dependen de la interpretación que se dé desde la perspectiva construida por la misma máquina. La máquina global, sin compromiso alguno con la persona, forma hombres y mujeres a su imagen y semejanza. Reina violentamente castigando todos los que la desafían, no admitiendo otra alternativa que no las alternativas de la propia máquina.

Para el bien o para el mal ella determina los límites de las mutaciones. ¿Qué podremos esperar de la educación adonde escuela, familia, iglesia, la ciudad, el trabajo, están cautivos de su propia creación? Sigue muy contemporánea la visión de Adam Smith de que virtud puede ser vicio para la máquina, y que virtud puede ser su vicio insoportable pues la hace poco competitiva.

Si nuestra fe es tan embebida de la cultura y se desarrolla con ella debemos suponer que ella tiene algunas visiones sobre la acción educativa que pueden ser relevantes en nuestra época de crisis. El cristianismo vivió inmensas transformaciones culturales y se mantuvo, al mismo tiempo, alimentándose de sus raíces y sin perder su capacidad de asumir nuevos contextos. ¿Hay recursos

La vida cristiana encarna en si misma la dimensión educativa del vivir, y solamente sobrevive si esa dimensión es efectiva y permite desarrollar el seguimiento a Jesús Cristo

en las reservas cristianas para una visión de la educación que pueda nos ayudar en tiempos sombríos como el nuestro?

La vida cristiana encarna en si misma la dimensión educativa del vivir, y solamente sobrevive si esa dimensión es efectiva y permite desarrollar el seguimiento a Jesús Cristo. La fe cristiana es originariamente entrelazada con la educación, y no puede ser comprendida si ella, de tal suerte que nace y es recibida en diferentes culturas que la transmiten, la mantienen, la interpretan, la viven. Fe y educación son, en el cristianismo, correlatos.

Una persona no puede ser bien comprendida sin las relaciones con las otras. Por ejemplo, nuestra fe nació del cruce de culturas y de pedagogías muy distintas. Tuvo que elaborar su propia síntesis. Eso ya en el periodo neotestamentario con las matrices hebraicas y helénicas. Sabemos la importancia que tuvo un Orígenes o un San Agustín en el pasaje de la antigüedad a la Edad Media. Sabemos como fueron en un sentido los grandes educadores del oriente y del occidente. Sabemos como se construyó el inmenso patrimonio cultural y cómo se la conservó en los monasterios y conventos con sus bibliotecas, en las escuelas episcopales, en las iglesias, y como mucho de la visión de la escuela y de la educación fuesen formadas por la tradición cristiana. ¿Pero nos inquieta la pregunta, porqué ese patrimonio no fue ca-

paz de generar una sociedad más harmónica y mas pacífica?

1. El punto de partida teológico y la educación

a) El cogito teológico no es “yo pienso” pero soy una persona a la imagen y semejanza de Dios. La persona entera es Dios-relacionada y otro-dependiente. John Wesley nos ofrece, empezando por la visión de la gracia preveniente, una teología centrada en la gracia, pero con un suelo que es anterior a la misma gracia salvadora. El ser humano fue creado por la gracia, formado por la gracia, y conlleva consigo, percibiendo-se o no, según la Biblia, la imagen y semejanza de Dios.

Imagen y semejanza no son para el pensamiento bíblico solamente el que nos distingue del animal. Tampoco se trata de la razón humana como tal. Esas cosas son muy importantes para el pensamiento griego, pero son secundarias para el pensamiento hebreo. Para el pensamiento hebreo es mucho más importante reconocer que somos seres en correspondencia con Dios, y por eso somos correspondientes entre nosotros. Somos seres de relaciones responsables y co-responsables (y también corresponsales) por la creación.

Y más aun, que debemos tomar conciencia de esas relaciones y desarrollarlas. El ser humano es en su concepción bíblica un “homo theologicus”. Para los grandes

padres de la Iglesia, como Orígenes ó Agustín, Gregorio de Niza ó Efraín el Sirio, y para Wesley después, la imagen de Dios ocupa un lugar clave para la comprensión de sus respectivas teologías. El cogito cartesiano es la base para muchas epistemologías modernas y contemporáneas. Por el se presupone una base fundadora para la razón discursiva y para tomar a Dios mismo como una presuposición a priori de nuestra existencia. Agustín es el precursor del cogito cartesiano. Pero lo comprendió de modo mucho más amplio, seguramente yendo allá de una preocupación con la razón. Por la imagen de Dios somos corresponsales de Dios por la orden racional, por el corazón sobretodo por el amor, por la voluntad, por la libertad, y por lo reconocimiento de valores permanentes. Por nuestra conciencia ya podemos preguntar a quien respondemos. ¿Que es esa nuestra intimidad que aprecia lo bello, que desvela valores, y que tiene apertura para descubrir y pensar un Dios, que por más distinto que sea ha dejado vestigios, huellas, de su presencia en nuestro intimo más intimo que nosotros mismos? En esa perspectiva Wesley habla incisivamente de un sentido espiritual que es más que razón y análogo a los sentidos físicos, con la diferencia enorme de que visa a objetos espirituales. Traemos en nosotros una base para el pensar teológico que no es solo percepción, juicio, discurso; es sobretodo un ideal de relación con Dios y con los otros seres creados, espe-

Por la imagen de Dios somos corresponsales de Dios por la orden racional, por el corazón sobretodo por el amor, por la voluntad, por la libertad, y por lo reconocimiento de valores permanentes

cialmente el ser humano.³ Wesley la piensa no tanto como base para una teología natural, sin descártala, cuanto como base para la recepción de la Palabra de Dios, de Jesús Cristo como imagen perfecta de Dios, y para seguir a Cristo con el mismo sentir y el mismo pensar.

Según Wesley, el ser humano tiene la imagen de Dios en tres dimensiones fundamentales. El es inteligente y capaz de decidir por la imagen natural, es co-responsable por la administración de la creación y de la sociedad por la imagen política, y, principalmente, portador de la dimensión espiritual que lo hace responsable espiritual y ético por su propia existencia y la existencia de otros y otros. El ejercicio de la imagen moral depende de la relación armónica con la fuente divina, y depende de ella para recibir lo que no puede recibir de la naturaleza o de la sociedad. En esta última Wesley piensa que tenemos la síntesis final del ser humano mismo.⁴

El ejercicio de la imagen moral depende de la relación armónica con la fuente divina, y depende de ella para recibir lo que no puede recibir de la naturaleza o de la sociedad

La imagen de Dios afectada por el pecado no es destruida. Aun que enferma de una enfermedad mortal, continua funcionando como órgano espiritual vital, con suficiente fuerzas para reconocer las implicaciones más presentes y mas permanentes de nuestra vida en relación a nuestro Señor y todas las consecuencias decurrentes. Por eso es el fundamento y el punto de partida originario del pensar teológico.

El cogito teológico ó la imago dei presenta relaciones de dramaticidad (ó dramática) y de generatividad (ó de generación) de la cultura y de la sociedad que, al contrario del cogito cartesiano, nos pone en medio de la historia y de la cultura. Muchas de las críticas enderezadas al cartesianismo moderno ó contemporáneo son indemnes al cogito bíblico y teológico. Por nos poner de pronto en la historia y como ser de culturas, la pregunta por la educación es también un pregunta teológica. Comentando Gn 1,28, y destacando el encargo de la cultura presente en la imagen y semejanza de Dios, en ese texto, un gran exegeta del Antiguo Testamento escribe:

Es el encargo de la cultura (que Dios mismo nos otorgó)...Toda la educación de los niños, toda escuela, toda escrita, todos libros, toda técnica, toda investigación científica y sus métodos, todos los instrumento y instituciones, no son otra cosa que el cumplir de este encargo. Toda la

3 El texto clásico es Rm 2.15. El cogito teológico es la fuente para la comprensión de metáforas y conceptos bíblico y teológicos, como son, por ejemplo, la relación filial espiritual de padre e hijo, nuestra realización en Cristo cómo imagen de Dios, la persona de Cristo como Dios y hombre, la religión del corazón, la theosis afirmada por Wesley, la santificación y la perfección cristiana, la Trinidad, etc.

4 La cuatro preguntas de Kant están comprendidas en la imagen de Dios así entendida: que puedo pensar? Que debo hacer? Que puedo esperar? Y que es el hombre?

.....

*historia, toda aspiración humana está bajo esta señal, bajo esta palabra de la Biblia.*⁵

La corrupción de la imagen de Dios resulta en complicados procesos de violencia y dominación en varios niveles. Esto contradice la vocación original de esa imagen. Como que por una cadena se constituyen sistemas de dominación con auras de poderes míticos, casi sobrehumanos, con capacidad de decidir la vida y la muerte, los agraciados y los desheredados.

Ante la corrupción del fondo divino de nuestro espíritu Wesley antepone a Cristo "la imagen perfecta del Dios invisible" (Cl 1.15; 2Co 4.40) así como la prescripción para que nos hagamos nos revestir del hombre nuevo/ mujer nueva a fin de que alcancemos el conocimiento según la imagen del criador (Cl 3.10; 2Co 4.1-6) y a tener la mente de Cristo (1Co 2.16). En esa dirección una de las dimensiones más tajantes de nuestra relación con Jesucristo es la de maestro y discípulos.⁶

El cristianismo fue el gran pedagogo de la nueva cultura medieval por rescatar lo máximo posible y procediendo a una nueva síntesis más radical

b) La persona imagen de Dios y la responsividad educadora

El encargo de la cultura pone el cogito teológico ó la imagen de Dios ante la pregunta por la responsabilidad educadora del cristianismo.

El cristianismo es heredero de la Paideia greco-latina y el la tomó bajo su responsabilidad. En mucho la conservó y en mucho la adaptó a sus necesidades. Hay convergencias tanto como conflictos. Los primeros tiempos del cristianismo fueran de vigorosas síntesis con equivalente proporción de luchas contra las herejías y conflictos internos y externos de la iglesia.

Ese cuadro tuvo como polos las culturas desarrolladas por los griegos, los semitas (hebreos) y los romanos. Esa fue una de las interacciones culturales más importantes de nuestra historia. Esa síntesis estaba casi acabada cuando el mundo se vio abalado por las invasiones bárbaras que por poco no destruyeran toda la cultura preexistente bien como aportaran nuevos elementos. El cristianismo fue el gran pedagogo de la nueva cultura medieval por rescatar lo máximo posible y procediendo a una nueva síntesis más radical. Al mismo tiempo sabemos como el cristianismo de pedagogo se constituyó en señor de la nueva cultura y los efectos positivos y negativos de la nueva situación.

Del mundo griego el cristianismo conservó la preocupación por una fe inteligente (crede ut

5 Cit por Wolff, H.W., Antropología do Antigo Testamento, Ed. Loyola, São Paulo, 1975, p. 217.

6 Es lamentable que la reacción a la teología liberal, en mucho saludable, ha puesto en la sombra la relación discípulos y maestro, nosotros y Jesucristo. En el vacío que se creó se metieron los movimientos y grupos de discipulado, que instrumentalizaran la relación para fines que no son los más fundamentales de esa relación.

intelligas) con valorización de la razón y la ciencia. De los romanos el cristianismo tomó el modo de organización del estado, el modo de normatizar la vida, y la organización familiar. De los semitas vino la contribución más significativa no solo de la revelación de Dios como un nuevo horizonte para la comprensión de la persona. Esa dependiente de aquella. La nueva comprensión de la persona humana con dignidad única delante de Dios y de los seres humanos talvez sea la contribución más fundamental para la pedagogía además de todo el *patrimonium fidei*.

El movimiento cristiano promovió nuevas formas de educación y nuevas experiencias educativas. La enseñanza se tornó más personal. Y además del conocimiento implicaba el modo de ser e de se comunicar. Maestros y discípulos desarrollan forma institucionales de convivencia y de reflexión. Se forman escuelas al derredor de los Obispos. De ahí se sistematizan las escuelas con los currículos y los métodos adonde el discípulo es casi siempre el grande devedor espiritual del maestro. De esas escuelas a las universidades el cristianismo fue el componente formador de una disciplina personal tomada como exigencia moral. Nuevas concepciones surgieran a partir del Renacimiento con una fuerte disposición de romper la relación educativa construida a partir de la fe cristiana. Este fue el mote del iluminismo del siglo diecise-

La nueva comprensión de la persona humana con dignidad única delante de Dios y de los seres humanos talvez sea la contribución más fundamental para la pedagogía además de todo el *patrimonium fidei*

te y dieciocho. Ese proceso fue liberador y pudo corregir algunos excesos del cristianismo y una cosa que se le incorporó hasta la médula. La persona humana como posibilidad única.

Pero el otro componente de la *paideia* cristiana faltaba fructificar. La concepción profética de la sociedad y de la historia. No más el lugar del destino o de las posibilidades cerradas pero el lugar de construcción de un proyecto cuyo ideal es el propio Reino de Dios ó alguna de sus formas secularizadas. La historia profética no posee estructura definitiva y hay que sintonizar lo pasado con el futuro por acciones presentes. La modernidad fue la gran época de los sueños revolucionarios. La educación tendría que pasar también por transformaciones. Las revoluciones tentarían cooptar la educación como educación para la revolución. Eso se pasó en casi todos los lugares adonde presenciamos procesos revolucionarios. Con rarísimas excepciones los resultados siempre fueran catastróficos. En muchos análisis, que no necesitamos aquí mencionar⁷, se constató que la persona fue el componente olvidado ó desconsiderado. La visión crítica de la sociedad del punto de vista profético toma en consideración cada persona como un ser único delante de Dios y de

⁷ Apenas cito los nombres de Adam Schaff, Roger Garaudy, Erich Fromm, y casi todos los investigadores de la escuela de Frankfurt.

los otros seres humanos. La convivencia dramática de la persona y de sociedad debe motivar la busca de un punto dinámico de confluencia. Las manifestaciones de Dios en la historia y las señales del tiempo son predicadas de personas para personas. La violencia de la historia tiende a oscurecer y olvidar el individuo y la persona como factores de importancia decisiva. La educación es uno de los pocos espacios que tenemos adonde se puede cultivar la praxis educativa con el respecto debido a la persona. Así también la iglesia y la familia. Esas formas sociales sufren hoy de una cooptación por la máquina sistémica y progresivamente se convierten en instrumentos y se transforman al sabor de las necesidades del sistema. Esas entidades se muestran regresivas en relación a la formación personal y en relación al respeto debido a la persona.

El horizonte profético de la sociedad y de la historia no es completo sin la que la sabiduría de los hijos de Dios le promueva. Sin la sabiduría en sentido bíblico el profetismo fácilmente se degenera en aspectos receptivos y acaso destructivos y violentos. La esencia de la sabiduría en la Biblia es el opuesto a la violencia practicada por los que les vuelven las espaldas. Jesucristo es el maestro de la sabiduría de los cristianos. Recordamos que en la tradición wesleyana el Sermón del Monte contiene el esencial de la sabiduría y practica del cristia-

La violencia de la historia tiende a oscurecer y olvidar el individuo y la persona como factores de importancia decisiva

no. La sabiduría no es algo puramente intelectual. La sabiduría está en conocer y distinguir en la vida lo que hace puro el corazón, nos hace pacificadores, nos hace humildes, mansos, misericordiosos, justos. Eses son los que conocen a Dios y tienen discernimiento para el Reino. Wesley nos pide que seamos discípulos del Maestro y busquemos la sabiduría divina. Jesús habla ante todo para personas que son imagen de Dios. "Si el hombre quiere se comprobar imagen de Dios, escribe H.W. Wolff, y pues como buen administrador de la creación y de la historia, necesita renunciar a la estulticia e ignorancia y buscar el esclarecimiento por una sabiduría que penetre todas sus decisiones vitales."

La sabiduría incluye el temor del Señor, el conocimiento de las cosas creadas y del mundo humano (Sl 104,24; 145.10-12). Así también piensa Wesley que ve en la busca de la sabiduría algo esencial de la propia salvación. Un resumen puede ser leído en Mq 6.8:

El te declaró, ó hombre, lo que es bueno; ¿y lo que él Señor pide a ti, sinon que practiques la justicia, el amor, la misericordia, y camines humildemente con tu Dios?

c) El cogito teológico de la persona entera pone la educación en el ámbito del misterio

Una consideración interesante hace Thomas Merton sobre la imagen de Dios con la expresión

.....

“una plenitud escondida”, expresión retomada por J. P. Palmer en su obra *Conocer como somos conocidos*. La educación como jornada espiritual.⁸ La plenitud escondida debe ser comprendida como la imagen de Dios no estática, mas la imagen de Dios que necesita ser explorada, educada, desarrollada, realizada en la vida concreta de la persona. Aquí nos encontramos igual en la atmósfera del pensar wesleyano para quien debemos caminar buscando ese horizonte de plenitud que el llama de perfección cristiana y santidad. Somos potenciados para una vida siempre perfectible y tenemos como ideal la imagen de Dios impresa en Cristo. Entre una imagen obnubilada y una imagen reconocida y desarrollada está la diferencia de la persona que olvida de su centro más precioso y la persona que la expande en lo posible.

No podemos dejar de referirnos aquí a lo grado de responsabilidad que tenemos por nuestra experiencia religiosa. La experiencia religiosa auténtica debe ser la base para muchos desarrollos personales y comunitarios que pueden durar una vida. En nuestro tiempo la experiencia religiosa esta sometida a las distorsiones del mercado. Tratase de vivirla disfrutándola como objeto de consumo que debe repetirse siempre que se la busca. Y ella es ofrecida ya envuelta en papel de presente

8 Editora Unimep, Piracicaba, 1999.

Nos guste o no, ser cristiano es de algún modo mezclar lo real con lo ideal

y con el costo a la vista del consumidor. El plazo de validez es muy corto. Una experiencia religiosa auténtica tiene largo plazo de validez y puede dar frutos por toda una vida.

En el mundo de la gran máquina hablar de la dimensión espiritual superadora y transformadora en sentido radical suena como un idealismo impracticable. Entretanto entiendo que el sentido de estarnos metidos en educación se justifica no por el nombre “metodista” pero por el que el metodista encuentra de educación en la fe como elemento del humano que busca desarrollar su potencialidad que incluye lo espiritual en las habilidades que se pueden desarrollar. Nos guste o no, ser cristiano es de algún modo mezclar lo real con lo ideal. Nos guste o no, ser cristiano es de algún modo mezclar una rica subjetividad con los logros de la objetividad. Así en la educación en perspectiva cristiana se lucha contra una visión científicista y tecnicista que no toma en consideración la subjetividad humana y el sentido que la vida humana tiene en el mundo más allá de las circunstancias creadas por la mera máquina.

El sentido de la vida humana, de la creación, de los valores y de las artes, vistos por la óptica de la imagen de Dios, nos remite a una esfera que mantiene todo en vida y sobrepasa toda tentativa de limitar la vida a lo relativo y momentáneo. Me refiero a la esfera del misterio en sentido paulino

del concepto. Podemos decir que una educación genuina no se limita a la valiosa producción o transmisión del conocimiento. El educador que objetiva simplemente el conocimiento pierde el contacto con las raíces personales más profundas del acto educativo. Educar no es producir objetos de conocimiento o hacer de personas innovaciones para la máquina social. La persona puede perderse en funcionalidades y en procesos utilitarios de tal maquinaria. La persona no dispensa la profundidad del misterio, y el misterio es el que mantiene la imagen de Dios viva en centro de lo personal. Esa es una contribución permanente de la fe cristiana. Trabajar educando con el sentimiento de la presencia y del misterio es la fuente que nos mantiene vivos en educación y ayuda a activar el inmenso patrimonio espiritual y pedagógico de la fe cristiana.

II. Persona y acto educativo

La persona no existe en estado natural. Persona es acto así como el yo y mi consciencia no existen en parte alguna, pero solamente en acto. La manifestación de una persona es la manifestación de un acto. Por eso, la manifestación de la educación en términos nucleares de la relación educativa no se da en forma primaria en la institución, ó en lo material, ó en lo técnico. En cuanto a la esencia de la persona y su disposición educativa ella es

La persona no dispensa la profundidad del misterio, y el misterio es el que mantiene la imagen de Dios viva en centro de lo personal

plenamente observable como acto. Por eso hablamos del acto educativo como algo que tiene la persona como centro.

Wesley es coherente con su pensamiento al incluir la educación y la salud y otras condiciones sociales como parte del proceso salvífico pues contemplan lo que en la imagen de Dios se da como potencia en términos de realización. Wesley sigue también en esto una rica tradición de los padres, especialmente los del oriente. En esa tradición la imagen de Dios no es una copia inmóvil como en una estatua ó una impresión de una copia acabada. Somos más bien *swza eikon*, o imagen viva que puede desarrollarse continuamente en la vida sin que pierda su trasfondo divino y permanente. O sea, la plenitud oculta, el ser más íntimo de nuestro íntimo, que no conocemos enteramente es como una semilla de plenitud. Posee capacidades receptoras de fuerzas formadoras desde el exterior también en cuestiones del espíritu. Apesar de la énfasis en la gracia, ella no dispensa la necesidad de un esfuerzo así como la semilla hace también un esfuerzo para abrirse como un broto en busca de crecimiento. Trátase de superarse uno continuamente, renovarse, formarse.

Todo eso está muy próximo de la experiencia de vida como acto educativo ó de lo que algunos educadores llaman el principio de educabilidad. La educabilidad necesita de disposición

receptiva así como autonomía y libertad.

El conyunto de disposiciones es desde el origen una imagen social. La persona enmarca el acto educativo como un acto esencialmente ético.

La idea de persona conlleva la tensión inherente de lo personal que solamente se forma en comunidad y en sociedad. La consideración de la correlación persona y sociedad se hace por una dialéctica adonde el individuo no es lo que determina la sociedad, pero la sociedad no debe ser el que determina el individuo. Aquí se entiende que la educación no es adaptar el individuo a la sociedad o un proceso simple de socialización. La educación es un medio que también proporciona el individuo subtraerse a los determinismos sociales. En esa dialéctica Adam es un individuo y al mismo tiempo Adam es toda la humanidad. Hay una dialéctica muy especial de todo y parte cuando se trata de persona y lo humano en general que es distinta de la dialéctica de todo y parte referente a otro ser no importa cual sea.

Siguiendo esta línea, el acto educativo es tanto más pleno cuanto más plenamente considere la persona en su autonomía, libertad, co-responsabilidad, individualidad, como portadora actual, de un mensaje único que es su propia personalidad. Todo individuo encarna una polivalencia que no puede ser evaluada por criterios formales que lo hace un número, un nombre en la

La educación es un medio que también proporciona el individuo subtraerse a los determinismos sociales

masa, o una calificación que le discrimina. En términos ideales toda exclusión en educación es una violencia en relación al que el individuo representa como persona. La tendencia elitista de la educación es una señal clara del pecado presente en nuestra sociedad. Sabemos lo que es una persona rehén de los determinismos naturales y sociales, personas agredidas en su alimentación, en su salud, en bienes materiales, y en bienes espirituales como es la educación. Debemos siempre confesar a Dios y pedirle perdón porque todo lo que hicimos al final, como dice Pablo, somos siervos inútiles, lo que nos torna aún más deudores y carentes de la gracia divina.

III Co-responsabilidad y transformación

Ser persona es ser responsable. Mejor dicho, ser co-responsable pues no se puede ser responsable excepto por la faz de alguien. De alguna manera ser responsable es responder a ⁹ alguien o delante de alguien. Somos co-responsables por nosotros, por el otro (¿Adonde está tu hermano?) por la creación por la sociedad, por la historia, ya vimos. La responsabilidad viene por interpe-lación ontológica de los valores, y para los cristianos no solamente del otro humano como del otro divino. En última instancia somos

⁹ La palabra misma responsabilidad viene del latín "responsa", respuesta.

.....

coresponsables delante de Dios. Persona es constituida por interpelaciones de una otredad y por actos de respuestas. Sin esas interpelaciones la persona no aparece. En la constitución misma de nuestras personas somos enteramente deudores uno de los otros y de Dios. Somos interpelados, recordamos, desde el misterio de la persona de Dios, de la persona del otro y de nosotros mismos. ¿De lo que ya decimos podemos esperar transformaciones de las humanidades individuales y sociales? ¿Que podemos o debemos esperar? ¿Ya no esta el mundo pasando por radicales transformaciones?

Retomamos aquí la cuestión de la relación de la educación con la máquina global.

Salimos de una modernidad creyente en las transformaciones sociales y que ha producido un sin número de ideologías revolucionarias. De origen burguesa esa modernidad creyó en una educación para la ciudadanía y el progreso. Con todas las contradicciones e ilusiones creíamos que el ser humano era capaz de controlar la máquina económica y la estructuración social. Las utopías habitaban los corazones jóvenes y viejos. Para muchos ese tiempo es un tiempo pasado. El estado Leviatán de Hobbes era aún el estado de los contratos humanos. Para la pos-modernidad ya no existe el permanente o el absoluto. Vivimos de éticas provisionales y sin ninguna certeza. Otra máquina se sobrepuso al

estado y gobierna el mundo. El individuo renuncia su responsabilidad social que no sea la de su ubicación en la sociedad. Hay toda una predicación para se vivir el momento como se fuera toda la felicidad. Insidiosamente la máquina alimentase frenéticamente de los vicios grandes y pequeños de nuestra convivencia social. Los valores sufren transmutaciones al ritmo de la máquina. Las transformaciones de la máquina son continuas modificaciones tecnológicas que deberíamos llamar innovaciones y reservar la palabra transformación para los procesos de ofrecer nuevas formas culturales. El significado humano se va reduciendo al tamaño mismo del aparato social. No hay lugar para el misterio.

Hay problemas y enigmas, no misterio. En ninguna otra época la profesión del psicólogo o del psicoanalista fueran tan seguras de un futuro pomposo.

Entre las muchas determinaciones nuevas impuestas por la máquina está la educación. El estudiante mass-mediático y los contornos de una educación globalizada empieza a tomar cuenta del mundo. Evidentemente hay una violenta y silenciosa cooptación de los niveles de educación y de cultura. La máquina exige una cierta fidelidad que se hace mucho costosa cuando no observada. La mano invisible, desde algún tiempo, no tan invisible, alcanza la educación para utilizarla a favor de lo público maquinal. Estamos presenciando una

Evidentemente hay una violenta y silenciosa cooptación de los niveles de educación y de cultura

.....

enorme mutación social y es un tanto comprensible que nos encontremos trastornados. Parece que nos quedan las innovaciones de transición ó de acomodación a las transformaciones impuestas desde la revolución financiera y tecnológica. ¿No es eso que nos piden los padres y los estudiantes cuando buscan la escuela? ¿Las escuelas no buscan asemejarse a centros tecnológicos globalizados y ofrecer lo que ya es ofrecido en la media? ¿Se acabaran definitivamente las utopías revolucionarias como canta el sistema?

Por otra parte el mundo es cada vez más difícil para el joven que busca una ubicación social en un contexto muy hostil a sus pretensiones. La competición llega a niveles increíbles adonde la mayor parte de los jóvenes están condenados a una vida sin oportunidades.

La visión no es nada optimista. Pero nuestra fe nos impide de sucumbir al proceso maquinal de la sociedad. Creemos que la persona es una fuente de recursos capaces de superar y de rediseñar lo mecánico. Esa creencia no es solo un cálculo humano. Creemos en el misterio que nos habita. Nuestra esperanza educadora es como un David delante de un Goliat, la educación ante el imperio que hoy controla el mundo. Parece que no hay otra alternativa en el horizonte a no ser aquel de luchar por transformaciones desde los intestinos de máquina global utilizando, por veces, los propios instrumentos de la máquina.

Creemos que la persona es una fuente de recursos capaces de superar y de rediseñar lo mecánico

La máquina no es tan omnipresente como parece. Ella controla 'lugares' en la terminología de Michel de Certeau.¹⁰ Mas son impotentes delante de 'espacios' nuevos practicados con tácticas que el sistema no puede interpretar en su proceso de cooptación. Así el proceso educativo puede lanzar mano de alternativas y buscar nuevas expresiones y utilidades de la técnica producida por la máquina. Muchas ONGs trabajan con tácticas que hacen retroceder estrategias que parecían definitivas. La propia máquina, por veces se ve descubierta por su propia ingeniería social. Una guerra dentro la lógica del sistema, en cualquiera parte del globo, es hoy un evento mundial que puede despertar reacciones en todo el mundo. Las personas son aun reservas de indignación y pueden actuar en consecuencia. Las técnicas y instrumentos de comunicación medial impactan la

10 Certeau hace una distinción entre lugar y espacio, entre estrategia y tácticas. Las estrategias pertenecen a los lugares ya definidos y sigue caminos que ya pueden se ver con alguna precisión. Los lugares son los espacios ya conquistados, institucionalizados y sobre los cuales se impone una orden. Las expectativas y posibilidades son las creadas por el propio sistema social de control. Ya los espacios escapan al control del sistema y permiten visiones distintas, más creadoras, revivificadas, tácticas que son prácticas nuevas capaces de dislocar las estrategias por movimientos no previsibles. Los espacios pertenecen a los visionarios que sueñan transformaciones y subversiones del sistema.

.....

educación y pueden ser utilizadas no solamente para reproducir lo esperado como para crear lo nuevo por lo no pensado de los espacios. Todavía no conocemos y no pensamos suficientemente los lugares y los espacios de la educación. Por todo eso la educación hoy se necesita pensar y repensar continuamente para descubrir el sentido nuevo de la educación en los nuevos lugares y espacios en los cuales nos tocan actuar. La educación debe ser transfor-

madora de si misma para seguir transformando las personas transformadoras de la sociedad.

Tiempos difíciles para ser profesor. Mejor dicho, para todos y todas. Como cristianos tenemos el envío misionero de reconocer la imagen de Dios en los hijos de Dios, desarrollar las potencialidades, espirituales y otras, que conforman la persona fundamento de una vida a ser vivida en misterio (especialmente de Cristo) y con sentido.

Referências bibliográficas

- DEWEY, J. *Vida e educação*. São Paulo: Melhoramentos, s/d. En particular el bello estudio de Anísio Teixeira sobre "A pedagogia de John Dewey".
- WOLFF, H.W. *Antropologia do Antigo Testamento*. São Paulo: Loyola, 1975.